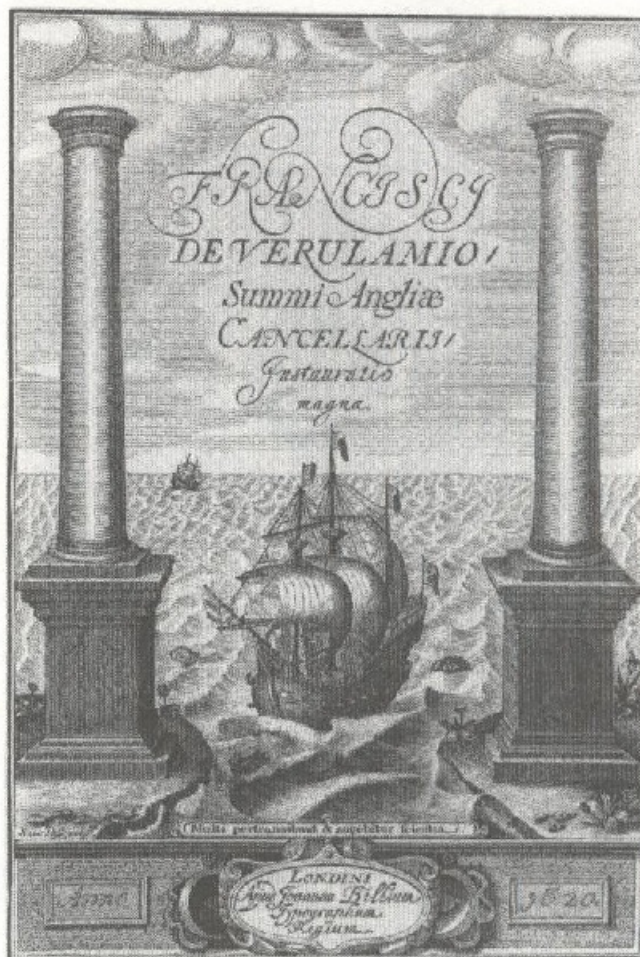




FRANCIS BACON (1561-1626)



Frontispicio de “La Gran Restauración” (1620) de Francis Bacon - “Un barco que representa el conocimiento cruza navegando las columnas de Hércules: el estrecho de Gibraltar, que solía simbolizar los límites del conocimiento humano”¹ Se trata de una imagen del nuevo optimismo acerca de las posibilidades del conocimiento científico y la tecnología.

¹ Shapin, Steven. *La Revolución Científica*. Barcelona, Paidós, 2000, p. 40.

La influencia de Francis Bacon en la historia de la ciencia es enorme y su obra se convertirá en un marco de referencia obligado de la política científica de la Inglaterra moderna. Aunque se le considera el “padre del empirismo”, no es una figura halagada por la filosofía de la ciencia contemporánea. Sin embargo, su obra, y su insistencia en el papel de la observación como fundamento de la nueva ciencia y el sentido pragmático y político de su visión del papel del conocimiento en la sociedad, están muy presentes en los discursos sobre los que se legitima la ciencia en la Europa moderna.

Francis Bacon nació el 22 de enero de 1561 en Londres y fue educado en el Trinity College de la Universidad de Cambridge. Aunque Bacon tenía una inclinación fuerte por la filosofía, su vida profesional la dedicó a la política. Su búsqueda de poder lo llevó a buscar el apoyo de nobles y aristócratas, y muchas veces se vio enredado en problemas de fraude, engaño y traición.

En 1584, a los 23 años, Bacon fue elegido al House of Commons donde permaneció hasta 1614. Desde el inicio Bacon trataría de ganar la confianza de la Reina Isabel I, pero sus consejos y sugerencias nunca fueron implementados. En 1603 su relación con la corte cambió con la llegada de Jaime I. Bacon propuso la unión entre Inglaterra y Escocia, e hizo estudios sobre la forma en que la corona debía lidiar con los problemas de los Católicos. En julio 23 de 1603 le fue otorgado el título de caballero en agradecimiento a sus esfuerzos.

En los años siguientes, Bacon tuvo una vertiginosa carrera política con acceso a cargos y títulos como el de fiscal general, Lord Chancellor y Baron Verulam. Sin embargo, en 1621 su vida política se vino abajo cuando el parlamento lo acusó de aceptar sobornos. Bacon se declaró culpable y fue encarcelado. Pocos meses después salió libre y, aunque el rey le dio el perdón, se le prohibió acercarse al parlamento o a la corte del rey por el resto de su vida. Bacon regresó a la residencia de su familia en Gorhambury. Pasó el resto de sus años haciendo peticiones al rey y a su sucesor Carlos I. Murió el 9 de abril de 1626.

Aunque la vida de Bacon estuvo marcada por la actividad política, su obra como filósofo tuvo un eco muy importante algunos años después de su muerte e incluso la Real Sociedad de Londres lo convirtió en su filósofo de cabecera. La influencia de Bacon en temas como la experimentación, y la importancia que le dio a los saberes operativos y útiles, cambiaron sustancialmente la forma de aproximarse al conocimiento científico.

En este sentido, debemos resaltar dos obras de Bacon. La primera de ellas, *El avance del aprendizaje*, publicada en 1605, hacía un recuento del estado del conocimiento en su época. La segunda, el *Novum Organum*, planteaba la importancia de realizar observaciones precisas y experimentales en la ciencia, argumentando que el razonamiento inductivo y el pensamiento empírico eran aspectos necesarios para el desarrollo de la ciencia.

Examinemos brevemente su filosofía. Bacon compara la mente humana con un espejo defectuoso que refleja imágenes deformadas de los objetos. Es decir, la mente produce una imagen inexacta de las cosas al tratar de acomodar la naturaleza a las formas humanas. Para él, esa es la razón por la cual el conocimiento no prospera. La causa principal de esas deformaciones es lo que Bacon llama "Ídolos", que son algo así como debilidades del intelecto que constantemente conducen al hombre a errores. Para Bacon es preciso entender este concepto ya que una vez seamos conscientes de la existencia de estos Ídolos podremos contrarrestar sus efectos y deshacernos de los mayores obstáculos del conocimiento.

Bacon divide los Ídolos en cuatro grupos. En primer lugar están los llamados Ídolos de la Tribu que no son otra cosa que las debilidades y limitaciones que tienen los seres humanos por naturaleza. Sencillamente la mente humana está atrapada en un cuerpo que no le permite entender el mundo. En segundo lugar encontramos los Ídolos de la Caverna que son las idiosincrasias de cada individuo. En tercer lugar están los Ídolos del Mercado, los cuales están estrechamente relacionados con el lenguaje y con cómo las palabras usadas en una comunidad particular o cultura limitan nuestro entendimiento del mundo. Bacon señala que estos Ídolos son los más problemáticos. Al respecto afirma: "Los hombres creen que la razón gobierna las palabras pero no se dan cuenta de cómo las palabras actúan sobre nuestro entendimiento"; y esto ha hecho de la filosofía sofismas inútiles. Finalmente

tenemos los Ídolos del Teatro que son los prejuicios que adquirimos al adoptar un sistema filosófico en particular. Estos serán el objetivo central de la filosofía de Bacon y el hecho de que no sean innatos permite que los podamos corregir o evitar más fácilmente.

Los principales enemigos de Bacon en el ámbito filosófico son Aristóteles y algunas corrientes del platonismo. En este sentido escribe lo siguiente: “Hasta ahora no hay una filosofía natural pura, todo el conocimiento está manchado y corrupto: en Aristóteles por la lógica, en Platón por la teología natural y luego en las nuevas escuelas del platonismo por su enfoque a las matemáticas (las cuales le deben dar precisión a la filosofía natural, no ser su fundamento). De una filosofía natural pura nos espera un mundo mejor.” [Cita] Sin embargo, para Bacon el pensamiento aristotélico en general era la mayor causa de corrupción de las ciencias naturales. Además de que su lógica es innecesariamente complicada y artificial, su física no tiene un fundamento empírico y es demasiado abstracta. Su libro titulado *En el Novum Organon*, escrito en 1620, busca establecer las verdaderas reglas para interpretar la naturaleza y se hace un intento explícito por reemplazar la lógica de Aristóteles.

Sin embargo, la filosofía de Bacon es mucho más que una enumeración de los obstáculos y dificultades del conocimiento. Por el contrario, es la afirmación de que el conocimiento es posible y necesario para el desarrollo de la humanidad. En un fragmento del

Novum Organon se lee: “La doctrina de aquellos que niegan la posibilidad de conocer con certeza, parecen identificarse con mi filosofía en una primera aproximación; pero la verdad es que ellos están infinitamente separados y en oposición a mis creencias...” [Cita] Aunque está de acuerdo en que no había mucho que aprender de la ciencia de su momento, creyó necesario superar sus vicios, e insistió en que el escepticismo es dañino para el progreso de la ciencia y que es indispensable recobrar la confianza en las capacidades de los seres humanos. “Sin lugar a duda el mayor obstáculo para el progreso de la ciencia es que los hombres se desalientan y piensan que todo es imposible.” [Cita] Desde esta perspectiva es fácil entender cómo parte importante de su plan es preparar las mentes de los hombres para que recuperen la confianza en sus capacidades de conocer y controlar la naturaleza.

Retomemos ahora el concepto de los Ídolos. Para Bacon, los estos no serán erradicados de manera absoluta pero sus efectos pueden ser disminuidos. La forma de atacarlos consiste en una especie de método inductivo. Es un nuevo tipo de inducción en donde la observación sistemática de hechos particulares evita conclusiones generales, apresuradas y sin fundamento empírico, que nos permite liberarnos de prejuicios para conocer el mundo tal y como es.

Para Bacon los filósofos tienden a anticipar sus conclusiones apresuradamente y al respecto sostiene: “Al entendimiento no debe dársele alas sino anclas y pesos para evitar que vuele

demasiado alto.” [Cita] Es así como desarrolla un modelo inductivo basado en la experiencia, mediante el cual cualquier persona estaría en capacidad de hacer ciencia, actividad que deja entonces de ser exclusividad de genios y mentes creativas.

Sin embargo, más que examinar su método nos interesa entender la fuerza de su filosofía y su importancia histórica. Su filosofía parece diferenciarse de las demás en un punto crucial: el conocimiento no puede ser una contemplación pasiva de la verdad sino que debe ser siempre útil y nos debe permitir explotar la naturaleza. La relación entre poder y conocimiento se hace evidente. Es así como llega a hacer la siguiente afirmación: “El fin de esta ciencia que yo propongo no es la creación de argumentos sino de artes, no de teorías sino de formas de actuar. La intención no es superar con argumentos a mis oponentes sino dominar y controlar la naturaleza.” [Cita] Y más adelante, “Lo que nos interesa no es el placer de la especulación sino los intereses y la fortuna de la raza humana, y el poder de la operación. El hombre es esclavo e interprete de la naturaleza, sus deseos y necesidades dependen de su conocimiento de la naturaleza.” [Cita]

Para Bacon el hombre necesita irremediablemente de la naturaleza. Pero es sólo la ignorancia la que nos hace débiles. Debemos aprender a conocer el funcionamiento de la naturaleza para que nos revele sus secretos. La libertad del hombre sólo es posible por medio del conocimiento del orden del mundo natural.

Los planteamientos de Bacon reflejan una parte importante del pensamiento renacentista de finales del siglo XVI y principios del XVII. Su filosofía, totalmente empírica e inductiva, nos permite ver una emancipación humana que busca un re-nacer de la confianza en que el hombre puede conocer y dominar el mundo que lo rodea.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.